

enfermos espiritualmente y por consiguiente necesitamos del Médico Divino y de Su infinita Merced.

Puede ser que por la gracia de Dios no hayamos cometido los crímenes de la Samaritana, o imitado a María Magdalena, o sido pecadores como la mujer adúltera o como el Señor Mortimer, sin embargo cada uno de nosotros tiene su historia secreta que nos hace bajar humildemente la cabeza y herir el pecho con sentimientos de arrepentimiento y de contrición: "mea culpa....."

En las palabras del Salvador a María Magdalena está nuestra esperanza: "muchos pecados le han sido perdonados, porque ha amado mucho".

Es verdad que para demostrar nuestro amor al Salvador no po-

demos como María Magdalena, derramar nuestras lágrimas y nuestros perfumes a los pies de Jesús; pero El mismo nos enseña cómo podemos expiar nuestros pecados por el amor cuando dice: "Todo lo que hagais a los más mínimos de Mis hermanos, a Mí lo habéis hecho." Esta es la caridad que cubre la multitud de los pecados, de la cual habla San Pedro. Amad y socorred a los pobres; amad y socorred a los más pobres de entre los pobres: los Igorrotes paganos de la Montañosa. Derramad sobre ellos la plenitud de vuestra caridad cristiana; hacedlo por amor de Dios: en ellos demostrareis vuestro amor al Señor, vuestro Rey y Padre, vuestro Todo, de cuya merced tanto necesitamos todos.

---

## ANSIEDAD

EL MORTAL:

Donde estás Dios mio que no te encuentro?  
Te busco con afán porque presiento  
Algo que es principio y fin, alma adentro;  
Lo cantan las aves, lo gime el viento.....

DIOS:

En todo sitio estoy; de la conciencia  
En lo hondo, más allá de la creación;  
Mas, más viva sentirás mi presencia  
En el dolor, en la tribulación.

Rigoberto Alcazar y Yuson.

*Suscribase por un amigo*